

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 194

Sevilla—Lunes 26 de Agosto de 1901

AÑO XXV

Los dos partidos

Allá en Bilbao forman en dos hileras los barcos de la llamada escuadra española, escoltando los guías y regatas y las visitas oficiales de los reyes, demostrando con el silencio de sus baterías y con la inmovilidad de sus tripulaciones lo que todos habíamos previsto: que se trataba de una fiesta ó capítulo más en el programa de los entretenimientos ó distracciones veraniegos; y en Marruecos en tanto burlada nuestra representación nacional y escarnecido el nombre de España, porque esos requerimientos de curial que va á ejecutar un apremio, y que da un plazo, y mañana otro, conminando con multas, parece que no habla bien en defensa de los intereses y de las satisfacciones adecuadas á una nación que tiene súbditos en cautiverio.

Comparen nuestros lectores la conducta de Francia, representada por Constan en Constantinopla, con la actitud del ministro español Ojeda en Tanger.

El primero exige, apremia, y secundado por su gobierno, y apoyado por la escuadra, rompe las relaciones, si no obtiene reparación completa; y nosotros de rodillas, ó poco menos, imploramos de Mahomet Torres sus favores para que aparezca que hemos quedado bien, aunque la derrota diplomática sea una vergüenza, y ni gobierno ni barcos apoyan nuestra reclamación. La razón de por qué sucede esto, es la razón de todos nuestros fracasos.

En Francia es la nación la que gobierna, es el pueblo francés que dirige sus destinos y otorga su confianza á los hombres que la merecen; por eso no hay verdaderos partidos cerrados á toda aspiración, sino agrupaciones, tendencias que en un momento dado resuelven el problema palpitante, como ha sucedido con la cuestión religiosa; como sucedió antes con el arreglo de la Hacienda y con la organización del ejército. Es decir, las fuerzas nacionales congregadas ó agrupadas para todas y cada una de las soluciones de gobierno, y para todos y cada uno de los problemas que afectan á la nación y á todas sus actividades.

Nuestros políticos lo entienden y practican de otro modo; constituidos los monárquicos en dos partidos que alternan en el poder, España es suya, y consideran que fuera de ellos no hay nada; por eso se explica que hombres neos como el marqués de Pidal, crean resueltas todas las dificultades con que cuatro ó seis personajes, que abandonaron las filas, reingresen en sus respectivos partidos para afianzar el trono del adolescente monarca; y aquí la gente es tan dada á creer cualquier milagro, que hay español que porque lo haya dicho el marqués de Pidal, todos debemos inclinar la frente y someternos; y bueno es que los españoles se enteren que esos dos partidos y esos disidentes, unidos todos y apoyados por las asociaciones religiosas y por toda esa fuerza de negociantes y agiotistas, no representan ni una milésima parte de la opinión nacional, y sólo con el apoyo de la fuerza pueden sostenerse en el Gobierno é imponer al país un régimen de deshonra y de envilecimiento. Que esa exigua minoría de compadres no procuran atender á los intereses nacionales, porque la Patria para ellos no es más que un instrumento para medrar y sostener la monarquía á cuya sombra viven y prosperan, sufriendo el pueblo todo género de agravios y toda suerte de expropiaciones. Son los menos y los peores.

Los dos partidos que suman todas las desventajas del país acaparan el mando y se distribuyen todas las prebendas de este feudo, mientras los españoles recorremos la calle de la Amargura con fuertes ligaduras, llenándonos de insultos y ofendiendo además nuestra dignidad hasta el punto de presentarnos en el extranjero como un pueblo de esclavos y de ignorantes y rebajados que nos hacen un favor por gobernarlos.

Pues bien; todos esos personajes, todos esos políticos que forman alrededor del trono, no vayan, no representen más que una fuerza negativa, y en propósito antinacional, y es preciso que los destruyamos á todos juntos si queremos que se acaben las vergüenzas de la patria, y que España deje de hacer el ridículo ante el mundo,

y esos personajes el papel de estadistas y de políticos. Abranse las válvulas y se descubrirán los tesoros de una plaga de hombres desconocidos que, secundados por el pueblo, realizan todas las aspiraciones de las naciones modernas.

Los dos partidos y sus hombres son nuestro sino; representan el retroceso y la opresión de una minoría indigna y vendida á un régimen político contra España y sus hijos.

El señor Silvela

No conocemos un político más peligroso para la Nación que el Sr. Silvela. Si su hacer correspondiera á su decir, ya nos habría llevado á la mar de aventuras.

Querría hacer de España una de tantas potencias militares, extender nuestro territorio, buscar aliados, hacernos terciar en los negocios de Europa.

Sueña aún con que podríamos ser de nuevo lo que en otros días fuimos, y querría, naturalmente, grandes ejércitos y una poderosa armada.

Con ser hombre culto, no se avergüenza de que seamos un pueblo semibárbaro, sin inventiva, apto solamente para seguir con retraso los progresos de otras naciones. Que no sepa leer sino el 33 por 100 de los españoles tampoco le preocupa ni le importa. Tampoco le sonroja que tengamos en zahurdas las escuelas de instrucción primaria y no podamos enseñarlas á extranjeros para que no nos compadezcan. No le hace tampoco salir los colores á la cara el deplorable estado de nuestras cárceles y nuestros presidios. Con indiferencia ve que gran parte de nuestros productos carezcan de valor por falta de transportes y haya campos improductivos por sedientos.

Liquidemos la Hacienda, dice, y no perdonemos, para obtener superávits, medio alguno que los consienta, aunque griten y tabien los contribuyentes; necesitamos recursos para hacer nuevos buques de guerra y mantener grandes ejércitos. El país se presta: acuden al primer llamamiento los mozos de las reservas y nuestros soldados son aún inmejorables á los ojos de los demás pueblos.

¿Habrá manía como esta? No quiere, no, ese señor que escarmentemos ni aun en cabeza propia. Perdimos todo un imperio colonial en el pasado siglo; un imperio colonial como nunca lo tuvo nación alguna. En los últimos años de la centuria nos atrevimos á arrostrar los furios de los Estados Unidos, y en dos batallas navales perdimos casi toda nuestra armada.

Está reciente la herida: ¿hemos de empeñarnos en renovarla? Si ayer con fuerzas lo perdimos todo, ¿qué hemos de ganar sin ellas? ¿Es tarea para pocos recursos ni para pocos años rehacer una armada que pueda competir ni con la de Inglaterra, ni con la de Francia, ni con la de los que en América nos vencieron? ¿Llegaremos nunca á lo que ellos han llegado si no dejamos de construir buques de guerra?

Mas ¿para qué necesitamos nosotros de armadas ni de ejércitos? Cuando una nación está caída, por el trabajo y la instrucción hay que levantarla. En nuestro mismo territorio está el remedio. Hay aquí minas que explotar, inmensos páramos que reducir á cultivo, industrias mil que establecer. No con arrancar todos los años millares de hombres al taller y al campo se desarrollan la agricultura ni la industria; se desarrollan al taller y al campo devolviéndolos.

¿Qué nos debe importar á nosotros la cuestión de Marruecos? ¿Qué íbamos á ganar contribuyendo al reparto de tan decadente imperio? Gastos y sangre para vencerlo; gastos y sangre para dominarlo después de vencido: una guerra de religión y de raza que sería interminable. Ni ¿con qué derecho hemos de ir nosotros ni pueblo alguno á tan inicuo reparto?

¿Y para eso habríamos de unirnos con Francia, esa república rapaz que, en vez de hacerse la emancipadora de los pueblos oprimidos, ha llevado sus armas contra los débiles sin acordarse de recobrar las provincias que el año 1870 le arrebató Guillermo de Alemania?

¡Basta de guerras! ¡La paz á todo trance!

F. PI Y MARGALL.

El trabajo de las mujeres

En uno de los mejores *Magazine* ingleses está haciendo el eminente publicista John Fire una campaña para ver si es posible conseguir que cese la explotación harta excesiva que se comete sobre el trabajo de las mujeres.

De las estadísticas que se citan, resultan que el trabajo de la mujer es tan poco remunerador, que no hay que extrañar que muchas lo abandonen, porque materialmente no les da para comer.

Por término medio gana una mujer inglesa unos doce chelines á la semana. Si vive en familia puede alimentarse, albergarse y mal nutrirse con esta cantidad. Si se ve obligada á vivir sola no puede de ninguna manera atender á sus necesidades.

Entiéndase que los doce chelines, equivalentes á quince pesetas, son el tipo del jornal medio, lo cual quiere decir que si hay algunas que ganan mayor suma, hay otras que ganan menos, mucho menos.

¿Es que el trabajo femenino no reporta beneficios á los que lo utilizan?

John Fire afirma que sí. Cita los balances de fábricas y talleres donde únicamente se emplea á obreras, y deduce de las cifras de esos balances que las mujeres, en determinadas industrias, producen tanto como los hombres, y que, en cambio, se les paga con relación de uno por tres. De consiguiente, todos los industriales que aprovechan el trabajo de las mujeres realizan más crecidos beneficios que aquellos que recurren al de los hombres.

¿Por qué, pues, pagar tan mal un trabajo que tan bien aprovecha?

John Fire demuestra de una manera irrefutable que la nación en general siente los pésimos efectos de esa depreciación de jornales.

Cada año mueren en Inglaterra y Escocia unas ochenta mil mujeres tuberculosas.

La mayoría de las que contraen esta enfermedad pertenecen á las clases pobres, y tienen que clasificarse entre las infelices que ganan un jornal irrisorio.

El bajo precio de los jornales es el que tiene la culpa de que la tuberculosis pulmonar mate á tanta gente.

Y esto representa una pérdida para el país en general.

El publicista pide que los diputados radicales presenten una proposición de ley, por la cual el gobierno prohíba emplear á las mujeres con un sueldo inferior á quince chelines semanales.

«Ya sé que se dirá que esto es un ataque á la libertad del trabajo; que contraría la ley de la oferta y la demanda, que tan buenos resultados ha producido á algunos. No importa. Si para algo sirven los gobiernos es, á no dudarlo, para proteger á los débiles contra los fuertes, hacer que los ciudadanos tengan garantida su existencia y evitar toda clase de abusos. Dejar que las mujeres continúen cobrando lo que ahora, es querer que mueran muchas de ellas. El gobierno tiene la obligación de evitar tamaña crueldad, abuso tan grande, delito tan manifiesto.»

John Morley, el antiguo lugarteniente de Gladstone, en unos artículos publicados en *The Daily News*, apoya la argumentación de J. Fire y aduce una porción de ejemplos que demuestran que esa campaña no la dicta un vano afán de notoriedad, sino un noble deseo de justicia.

La prensa toda empieza á secundar tan loable iniciativa y es casi seguro que á ella deberán las obreras inglesas alguna mejora en su estado.

Si los ingleses se quejan con razón de lo mal pagado que está en su patria el trabajo de las mujeres, imagínese lo que ocurrirá en España donde el promedio del jornal de una mujer no pasa de seis pesetas á la semana y donde, desde que los cambios se han puesto á cuarenta por ciento de beneficio sobre las pesetas, todos los comestibles—todos—son más caros, mucho más caros que en Inglaterra.

Si en la Gran Bretaña no pueden apenas comer, aquí las mujeres que trabajan están condenadas á perpetuo ayuno.

En Barcelona, para no ir más lejos, una

mujer que trabaja desde las siete de la mañana á las siete de la tarde, con hora y media de parada para comer, gana cincuenta céntimos. Muchas mujeres, empleadas en una fábrica de perfumería, trabajando desde las siete de la mañana á las nueve, y á veces hasta las diez de la noche, ganan cuatro pesetas y media á la semana. Una mujer que emplea diez horas haciendo flecos para pañuelos de lana, se paga con treinta céntimos diarios. ¿Tiene ninguna de esas infelices para pan siquiera? ¿Es raro que la mitad de ellas vayan á parar á un hospital, pagando con una agonía de muchos meses el trabajo embrutecedor, inhumano á que se las ha sometido durante años y años? ¿Se horrorizarán luego los moigigatos si unas cuantas de esas mujeres, cansadas de padecer, desesperadas, hambrientas, vestidas de harapos, piden al vicio lo que el trabajo les niega?

Aquí, más que en Inglaterra, es necesaria una campaña para que mejore la condición de las obreras; aquí, más que allí, la miseria y el abandono son mayores; aquí más que allí, el hambre hunde las mejillas, destroza los pechos, corrompe la sangre y prepara generaciones de miserables cretinos, inhábiles para todo trabajo, ineptos para el bien.

¿No sería más útil suscitar una corriente de opinión en favor de reformas tan necesarias que llenar columnas y columnas con relaciones tontas de crímenes, ó con noticias de lo que piensa un senador caquéxico, un diputado estulto?

O caridad ó filantropía, señores. De lo contrario, todos resultaremos culpables de los verdaderos delitos se cometen delitos que el código penal no castiga; pero que son más repugnantes que los de sabgre.

MARCO POLO.

Días de lluvia

Declinaba la tarde; una de esas tardes de otoño, borrosas, tristes...

El cielo estaba cubierto de nubes, y de cuando en cuando una ráfaga fría de viento retorció las ramas de los árboles, despojándoles poco á poco de las hojas que les quedara.

Llovía.

Ella, junto á los cristales del balcón, apoyada su cabecita sobre el hombro de su amante, miraba atentamente caer la lluvia, como si aquellas gotitas de agua que flotaban en el espacio le hicieran soñar en algo que no es de este mundo.

Y él, oprimiéndola dulcemente y acariciando su cabellera nudosa, la contemplaba en silencio, como si participase también del arrobamiento de ella.

Así pasó un buen rato. Por fin, exhalando un suspiro, volvió ella la vista hacia el rostro de su amante, y le preguntó con voz casi imperceptible:—¿Me quieres?

El hizo un movimiento brusco; después aplicó la boca á su oído, y le dijo... ¡Quién sabe lo que le dijo!

El caso es que ella se incorporó graciosamente y murmuró bajito:—¡Qué zalamero eres! ¡Si fuera verdad! ¡Site acordaras de mí mientras estás ausente de mi lado!

Al oír él estas palabras no pudo contenerse, y apretándola convulso contra su pecho:—¿Pero dudas de mí?—le dijo.—¿Puede caber en tí el recelo, cuando sabes que por tu amor soy capaz de arrostrarlo todo, ¡todo! ¡Ayl vida mía. Tú me dices eso por decir algo; pero no lo sientes como lo dices, ¿verdad? ¿Verdad que me creías antes, que me crees ahora, que me creerás siempre? No, no titubees en contestarme. Leo el sí en tus ojos, en esos ojos dormilones, rasgados, en los que brilla constantemente un rayo de luz que disipa las neblinas de mi alma; rayo de luz hermosa

robado al sol al espirar de un día,

como dijo el poeta. Tú sabes bien que mi corazón es tuyo, como son tuyos mi vida, mi alma. ¿Te acuerdas? Todo te lo ofrecí aquella tarde en que nos vimos por vez primera y nos comprendimos sin hablarnos, porque el lenguaje del alma se habla en silencio, con una mirada, con un gesto, con un suspiro.

—Créeme—le dije firme, resuelto—¡faltará antes el sol que faltará á mi juramento! Mi amor es nebe, grande, sublime: mi amor ve un porvenir de dulzuras y de dichas, porque está formado con alientos de joven, con arranques de entusiasmo, con pedazos del alma, con sueños de poeta... Te he encontrado en el camino de mi vida, triste, sola, sufriendo con resignación lo que mucha gente no ha llegado á comprender todavía, lo que hace envejecer á los veinte años, lo que va matando lentamente: los dolores del alma. Y yo que también soporto esos dolores

desde que el primer zarpa del desengaño se clavó en mi pecho; yo, que al pretender estudiar la sociedad vi en torno mío la mentira, el egoísmo, la infamia, lo más detestable, lo más odioso; yo, que a fuerza de odiarlo todo he llegado a sentir hacia todo el más profundo desprecio, yo me arrojé ante tí y te entregó mi vida, mi sangre...

Esto te dije entonces, ¿te acuerdas? Pues lo mismo te digo ahora y lo mismo te diré siempre. ¿Estás convencida? ¿Dudas aún de mi amor?

Ella quiso contestar algo, pero no pudo. Miró ansiosamente a su amante, y febril, nerviosa, se irrojó en sus brazos, cubriéndole el rostro de besos.

Y cuando pasado el primer vértigo de la pasión, los dos amantes, con las manos enlazadas y juntos, muy juntos, miraban las gotitas de agua que flotaban en el espacio, ella murmuró con voz mimosa:—¡Qué día tan triste! ¡Cómo luevel

Y él, satisfecho, sonriente, más apasionado que nunca—¡Que llueva—amada mía! exclamó.—¡Benditos sean los días de lluvia!

RAMON DIAZ.

CRONICA

RAYO DE SOL

¡Qué extraño resulta un día sin sol en este país durante el mes en que aquel astro nos achicharró! ¡Qué extraño y qué triste!

La bruma ocultaba hoy la costa africana con sus montes azulados y pizarrosos. El mar no tenía irrisaciones de esmeralda ni penachos de espuma. Era una mancha de color ceniciento que se confundía allá en el horizonte con un cielo nuboso que lacrimaba sin cesar. El velamen de las embarcaciones caía hacia abajo con pesadez; no lo movía la brisa, como en los días en que el sol hace aparecer más blancas las lomas.

Las primeras aguas arrancaban a la tierra resaca un olor acre; inclinaba la arboleda sus verdaderas copas, mirando, sin duda, el sitio donde pronto caerá el ropaje que hoy la embellece, y el espíritu se oprimía contemplando el paisaje, que tenía mucho de pesado y monótono.

Un día de Agosto sin sol en Andalucía, un día húmedo y triste como heraldo de invierno prematuro, resulta siempre un espectáculo raro.

Caía el agua encharcando la tierra, y mien tras la imaginación divagaba sobre cosas varias la vista recreábase mirando la arboleda que inclinaba sus copas hacia el suelo, las aguas del mar que retrataban en ellas las nubes, los montes próximos con su vegetación agostada y las embarcaciones con el velamen empapado por la lluvia y caído laciamente sobre sus palos...

Bajo el tinglado metálico del muelle que sirve de almacén a las mercancías, había buscado refugio una banda numerosa de golondrinas que piaban buscando en los alientes de las maderas sitio donde posarse.

Eran las primeras aves que repasaban el Estrecho para invernar en país más cálido; el concierto de su canto, que formaba inarmónica algarabía, también tenía algo de triste; no era el saludo alegre que entonan en la primavera, cuando se posan en los balcones que adornan macetas de geráneos y claveles, ó en los verdes emparrados de los huertos andaluces.

Al igual de las golondrinas, refugióse en el tinglado una multitud de personas cuya charla se confundía con el pío de los pájaros. Todos reñegaban del chubasco, y, sobre todo, del día sin sol. Era gente alegre que esperaba ir sin mojar se al barco que había de conducirlos a Málaga, para ver los festejos que en estos días se celebran en la hermosa ciudad.

Entre aquella multitud aficionada a la fiesta y decidida abundaban los trajes blancos, los zapatos de lona y los sombreros de paja. Industrial veraniega que hace brillante la nota del colorido, y que allí contrastaba con el negro plumaje de las avecillas y con el gris oscuro de las nubes que cerraban por completo los horizontes.

De pronto refrescóse la atmósfera, hasta entonces pesada y caliginosa; sopló con fuerza el viento, agitando en sus mástiles las velas; irguiéronse en movimiento oscilante los árboles, y la masa nubosa desgajóse por el centro dejando al descubierto un pedazo de cielo de azul intenso; por aquel hueco abierto penetró un rayo de sol iluminando el paisaje, hasta cambiarle por completo de aspecto, en tanto que el iris nos enseñaba allá arriba toda su magnífica belleza.

Los expedicionarios corrieron a los botes con alegre algazara; las golondrinas duplicaron su canto y salieron del refugio, dando a su vuelo caprichosos giros; las aguas volvieron a tener irrisaciones de esmeralda y el oleaje dejó asomar penachos de blanquísimas espumas; y mientras la certazón desaparecía, viéndose de nuevo los montes azulados y pizarrosos de la costa vecina, la banda de los pájaros emigrantes remon-

taba el vuelo emprendiendo su viaje, y los que iban de diversión a Málaga subían contentos y satisfechos, porque había sol, la escala del buque que, columpiándose, dejaba escapar por su chimenea negra humareda.

X.

Gibraltar, Agosto de 1901.

De actualidad

Bilbao: los reyes y príncipes visitaron a Portugete pasando bajo el puente de Vizcaya: ovacionados: regresaron al Giralda: lluvia torrencial.

Barcelona: aumentan los temores de paro general en las fábricas de hilados.

En el Seminario Central un seminarista disparó un tiro contra el mayordomo, matándole: ignóranse los móviles.

En Liria (Valencia) ha habido un mítin de 8,000 vicultores.

Pidieron la supresión del impuesto de consumos.

En Ferrol fondeó la corbeta alemana Charlette.

En Villanueva celebróse mítin de periodistas y acordóse pedir la destitución del alcalde y la incapacidad del diputado Ferrer y Vidal.

Weyler recibió una comisión del Ayuntamiento de Palma, que le pidió el derribo de las murallas.

Visitó la Exposición de mar y tierra.

El Liberal ocupase de la cuestión de Marruecos.

Dice que la prensa extranjera comenta el artículo de Silvela, a ribuyendo el mismo criterio al Gobierno liberal.

En Rusia se han despertado ambiciones de una estación carbonífera en el Mediterráneo, fijándose en Ceuta y Mahón.

Precisa que hablen todos los políticos y expongan su opinión.

En Granada incendióse un horno resultando una mujer muerta y una niña herida.

En Barcelona han sido recogidas estampas de San Jorge llevando en el reverso el himno de los Segadores.

Llegó el gobernador de Coruña y conferenció con Sagasta, González y Romanones expresando la excitación que allí hay por la supresión de varios centros de enseñanza, por la cual amenaza un conflicto.

San Sebastián: hay animación para la corrida de toros.

Se ha sustituido con un toro de Carrera el de Veragua herido ayer.

Ha fondeado el Audax, que conduce a Veragua.

Amenaza una tormentaza y en el puerto se toman precauciones.

En Bilbao, a pesar de negarse por Veragua, celebróse por los destroyers simulacro de ataque de precisión contra acorazados.

En Marote (Valladolid) ha sido asesinado el médico.

Están presos como autores los hijos del alcalde.

En una casa de la calle Empedrada de Carabanchel de Abajo, apareció asesinado el anciano D. Vicente Agustí, exgobernador de Murcia y fabricante de embutidos, el cual vivía solo.

Ignórase quiénes sean los autores y créese que el móvil fué el robo.

Sagasta y Urzaiz han negado el rumor que acoge una revista económica, de que Urzaiz dimitió el viernes por oponerse al arrendamiento del impuesto minero.

En Sans, al inaugurarse el Ateneo, hundióse la escalera provisional: tres heridos graves.

El incendio del horno en Granada causó considerables pérdidas.

Falleció una mujer de susto.

Zaragoza: en Muros y Villa Nueva ha habido nuevos hundimientos de casas.

Por complicados en el crimen de Carabanchel hay siete detenidos.

Uno estaba manchado de sangre. Las declaraciones son contradictorias. Dos de los presos están comunicados. No resulta haberse cometido robo y créese que faltó tiempo a los malhechores.

Barcelona: en la asamblea de albañiles hubo discursos enérgicos pidiendo la jornada de ocho horas.

En Geltrú grandiosa manifestación: ova-

cionados los periodistas barceloneses que visitaron al compañero apaleado.

El Heraldo insiste sobre los propósitos de dimisión de Urzaiz, fundada en que sus compañeros le dificultan las gestiones.

Dícese que mañana regresa la Escuadra a San Sebastián.

Pidal ha escrito a un amigo negando que negocie la reforma de concordato.

Afirma que nada sabe, añadiendo que no la negociará si la cree injusta.

Anuncia su regreso para Noviembre.

Se ha aplazado el consejo hasta el regreso de Weyler.

En Boulogne el nadador Holein partió para atravesar el canal de la Mancha.

La multitud ovacionóle.

Síguele un remolcador para caso de necesitar auxilio.

Afirmase que en el próximo Consejo de ministros de Francia se indultará a Deroulede, Habert, Buffet, Guerin y Lur Saluces.

Le Matin pide que se declare fiesta nacional el día que llegue el czar.

En Caneas los insurrectos colombianos derrotaron a las tropas del Gobierno.

Italia ha enviado una escuadrilla para proteger a sus súbditos.

Los boers derrotaron a los ingleses en Uniondale, causándoles 4 muertos y 11 heridos.

El Eco de Paris avisa a las potencias que protejan a los aeronautas en la travesía del Mediterráneo.

Ruega el auxilio de los capitanes y patronos de buques.

EL AFAN

(LEYENDA ORIENTAL.)

Había una vez un hombre que cortaba piedras de una roca. Su trabajo era largo y penoso y muy pequeño su salario, por lo que suspiraba tristemente. Un día, cansado de su ruda tarea, exclamó:

—¡Oh! ¿Por qué no seré yo bastante rico para pasar la vida tumbado sobre un blando lecho provisto de cortinas que me libren de los mosquitos?

Entonces un angel descendió del cielo y le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el hombre fué rico, y reposaba sobre un blando lecho, provisto de cortinas de seda.

En breve vió llegar al rey de aquel país en magnífica carroza, precedida y seguida de lujos caballeros y rodeado de servidores que sostenían un parasol de oro sobre su cabeza.

El rico se sintió entristecido por este espectáculo, y dijo suspirando:

—¡Oh, si yo pudiese ser rey!

Y el angel, descendiendo del cielo, le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

El hombre fué rey, y se paseaba en magnífica carroza precedida y seguida de brillante comitiva, y le rodeaban servidores que sostenían sobre su cabeza el parasol de oro.

El sol brillaba de tal modo, que sus rayos quemaban la yerba.

El rey se abrasaba de calor, y decía que quisiera ser como el hermoso astro.

Y el angel descendiendo del cielo, le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

El rey fué transformado en sol, y sus rayos se derramaban sobre la tierra, abrasando las plantas y haciendo brotar el sudor del rostro de los reyes.

Pero una nube se eleva en los aires y tapa la luz.

El sol se irrita al ver su poder menospreciado, y grita que se cambiara por la nube.

Y el sol se convierte en nube que da sombra a la tierra y las yerbezuelas reverdecen.

Y la nube se abrió y de sus flancos corrieron torrentes de agua que inundaron los valles, desvastaron las mieses y ahogaron las bestias; pero nada podían contra una roca, apesar de embestirla el oleaje por todos lados.

Entonces gritó la nube:

—Esa roca es más poderosa que yo: quisiera ser roca.

Y el angel, descendiendo del cielo y le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y la nube fué cambiada en roca, y ni el ardor del sol ni la violencia de las lluvias podían comoverla.

Pero llega un obrero, y con su martillo comienza a golpearla, haciéndola pedazos, y la roca grita:

—Este obrero es más poderoso que yo.

¡Quisiera ser este obrero!

Y el angel descendiendo del cielo y le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el pobre hombre, transformado tantas veces, vuelve a ser picapedrero que trabaja rudamente por un pequeño salario y vive al día contento con su suerte.

¡Hombres! comprended que cuando Dios os colocó en un lugar, aunque diéseite vuelta a todos los de la Naturaleza en ninguna parte encontraríais descanso sino en tornar al lugar en que estábais porque allí cumplíais la voluntad de Dios, fuera de la cual no puede haber orden ni descanso en el cielo ni en la tierra.

¡Bi-naventurados los que comprenden esta altísima verdad y saben cumplirla sometiendo a los fallos de la Providencia, porque ellos habrán descubierto el secreto de vivir en paz.

X.

100,000 PESETAS 100,000

Nuestro gran concurso de las flores.

Algo de interesante y de completamente nuevo. Lo que estamos por hacer. Se puede conseguir 100,000 pesetas en premios. Nuestro concurso tiene por objeto de saber quien puede hacer la lista la más larga de nombres de flores, con las letras tomadas de la lista siguiente:

W D O Z O C K Q U L I A P R T A R I D G E S P N I E L V B R D I M W A D O H T L

Aceptemos como haciendo parte de la clase de las flores todas las cualidades y nombres que se hallan en el Diccionario. Se puede emplear las letras aquí arriba, tantas veces como sea necesario, para formar un nombre de flor, por ejemplo: Rosa, Violeta, Pensamiento, etc.

A toda persona que haga una lista de 95 nombres, ó más, todos diferentes, daremos, absolutamente GRATIS, un magnífico premio del valor de 5,000 pesetas, y menos.

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando habrá compuesto su lista, envíela la fórmula del anuncio aquí abajo, y mandémosla, con un sobre franqueado a su dirección. Entonces, si obtiene un premio, a que desea recibirlo no tendrá más que suscribir un abono a nuestro periódico El Universo Ilustrado. Ofreceremos un premio a toda persona que nos mandará una lista de veinticinco nombres de flores, y la distribución será hecha como sigue: Por la mejor lista recibida cada día un cronómetro de oro; por la segunda, un magnífico servicio de té; por las siete otras siguientes, un diamante rajah-cappor y un bellissimo anillo con un rubí; por la otra siguiente una moneda de oro, y para todas las otras, premios de un cierto valor. Estos premios serán expedidos diariamente; no se tendrá mucho que esperar para conocer el resultado. No es cuestión de Lotería, ni nada de esto pues todas las soluciones recibidas, que sea de día, que sea de noche, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que tiene que hacer es mandarnos esta sencilla con su lista, y si esta es la mejor recibida en el día tendrá derecho al cronómetro de oro, al servicio de té, ó otros premios, según la clasificación que habrá conseguida. Le garantimos que obtendrá un premio. No hay temor alguno de mixtificación de nuestra parte, pues no tenemos interés de engañar a nadie. Nosotros deseamos poseer un millón de lectores, satisfechos de nuestro periódico, y por esta razón no le pedimos que mande el dinero antes de que sepa exactamente el premio al cual su solución le habrá dado derecho. Todos los días, a las cuatro de la tarde, los examinadores se reúnen para juzgar las mejores soluciones recibidas, y designar los premios concedidos a los concurrentes. Le escribiremos deseguida para notificarle el premio que le ha sido designado, y si está completamente satisfecho, podrá mandarnos el importe de su abono al Universo Ilustrado, y el premio le será entonces expedido por vuelta de correo, en un correo postal registrado. Para las personas de ideas sencillas puede parecer imposible que podamos hacer una oferta tan gigantesca, pero como tenemos el dinero, los medios y la reputación, sabemos perfectamente lo que hacemos, y si podemos conseguir un millón de lectores, gracias a esta gran idea, no dudamos que este millón de lectores no necesitarán recomendar nuestro periódico El Universo Ilustrado a todos sus amigos, y por eso mismo ayudarán a la propagación del periódico. Tenemos la intención de gastar 100,000 pesetas en estos concursos y cuando esta suma sea agotada, nos reservamos el derecho de hacer publicar un aviso anunciando que el concurso está concluido. No espere mucho tiempo para que no sea demasiado tarde. Este concurso está abierto hasta el 15 de Noviembre de 1901.

Daremos un premio especial de 1,250 pesetas en oro, independiente de todos los otros premios a la persona que habrá mandado la solución reconocida la mejor y la más artísticamente adornada. Nuestro Comité se reunirá todos los días, y repartirá los premios como indicado arriba, pero este premio de 1,250 pesetas no será concedido más que el 1.º de Diciembre de 1901.

QUIEN SOMOS

El Universo Ilustrado goza de una buena reputación, y es conocido por mantener sus promesas. Por referencias, puede dirigirse a todas las agencias de publicidad y negociantes de Londres.

Apellido Calle Ciudad País

Dirección: El Universo Ilustrado, segunda Providencia Terrace segunda, Londres, E. W. Inglaterra.

Noticias locales

El juez del distrito del Salvador, de esta ciudad, cita a don Francisco Cruz, ministro plenipotenciario de la República de Guatemala, cuyo actual paradero se desconoce, para que comparezca en la sala de audiencia de dicho juzgado, ó indique por medio de carta el lugar donde se halla, para facilitarle la diligencia, al efecto de que evacue declaración, respecto a la cartera con valores y documentos que le fué sustraída la noche del último Jueves Santo, en esta ciudad, a justificar la pertenencia y a contestar el ofrecimiento.

Habiendo sido aprobadas por este gobierno civil las demarcaciones de las minas tituladas «La Alegría» y «San Enrique», término ambas de Utrera, se hace presente a los denunciados, que, una vez transcurrido el término de quince días concedido para satisfacer el reintegro al Estado, caducarán aquéllas y serán cancelados sus expedientes.

El día 31 del corriente expira el plazo improrrogable para la admisión de los trabajos que hayan de remitirse a la junta directiva del Ateneo de Cádiz con destino al certamen científico.